



*Sánchez, Leandro Enrique*



## Reflexiones para el estudio de los estudios internacionales

### X Congreso Nacional de Ciencia Política

*27 al 30 de julio de 2011.*

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

[www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

[www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar](http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar)

#### *Cita sugerida*

Sánchez, L. E. (2011) *Reflexiones para el estudio de los estudios internacionales* [En línea]. X Congreso Nacional de Ciencia Política, 27 al 30 de julio de 2011, Córdoba, Argentina. *Democracia, Integración y Crisis en el nuevo orden global: tensiones y desafíos para el análisis político*. Disponible en Memoria Académica:

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.885/ev.885.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.885/ev.885.pdf)

#### **Licenciamiento**

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Ponencia preparada para el X Congreso Nacional de Ciencia Política,  
organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad  
Católica de Córdoba, Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011.

## **Reflexiones para el *estudio* de los estudios internacionales**

Leandro E. Sanchez  
[leandrosanchez13@yahoo.com.ar](mailto:leandrosanchez13@yahoo.com.ar)

Instituto de Investigaciones en Historia y Ciencias Sociales (IdIHCS)  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata  
Beca Interna Tipo II CONICET

Área temática  
Relaciones Internacionales

Subárea temática  
Teoría de las Relaciones Internacionales

## **Resumen**

El trabajo tiene por objeto un intento de *vigilancia epistemológica* sobre la teoría de las Relaciones Internacionales como constitutiva de la realidad más que como explicativa de la misma y en ese sentido, como construcción de sentido que vela un claro predominio de determinados enfoques en detrimento de otros, o incluso marginándolos, que sustentan prácticas a través del cual se ejerce la dominación.

## **Abstract**

The work is to attempt to *epistemological vigilance* on the theory of International Relations as constitutive of reality rather than explaining it and in that sense, as the construction of meaning that ensures a clear predominance of certain approaches over others or even marginalizing, supporting practices through which dominance is exercised.

## **Introducción**

El rápido desarrollo de las ciencias constituye, sin duda, uno de los fenómenos más importantes del siglo XX. La diversificación de los enfoques, la adopción de nuevos instrumentos y métodos en la investigación, la ampliación del campo de análisis y la conquista de nuevos objetos han trastornado profundamente, sobre todo en el curso de sus últimas décadas, el paisaje de las ciencias sociales. Estos cambios múltiples y rápidos las han llevado a reivindicar un estatuto auténticamente científico, así como un reconocimiento y un lugar propio en las instituciones académicas y en el mundo de la investigación en general. Por otra parte, han aparecido numerosos sectores nuevos debido a la voluntad de aplicar directamente las ciencias sociales en la esfera de la acción.

Esta evolución no se ha realizado sin tropiezos, sin confrontaciones entre diferentes concepciones acerca de la naturaleza misma de las relaciones sociales, entre diversos enfoques y métodos de análisis. También ha tenido por efecto conducir las diversas disciplinas hacia una especialización cada día más acentuada, fenómeno que denuncian voces cada vez más numerosas, preocupadas por la tendencia de las ciencias sociales a reflejar de modo fragmentado, y a menudo reduccionista, una realidad rica y compleja.

Dada la imagen compleja y cambiante que las ciencias sociales ofrecen hoy, es lícito y aún necesario interrogarse acerca de las tareas que pueden asignárseles, así como de los

retos y las dificultades, e incluso los límites, que encuentran en su desarrollo. Sin embargo, antes que proceder a una reflexión general y abstracta, se ha optado por el análisis de un campo de estudio particular de la realidad social.

Entre los diversos ámbitos de estudio de la realidad social hay uno que parece prestarse óptimamente a este tipo de reflexión: el de las relaciones internacionales. En efecto, éstas constituyen un objeto cuyo estudio es hoy un punto de convergencia privilegiado de las diversas ciencias sociales. Tradicionalmente, contribuían al estudio de las relaciones internacionales la filosofía política, la historia diplomática, el derecho internacional y la economía política. En el curso del siglo XX fueron penetrando poco a poco este campo de estudio otras muchas ciencias sociales, como la sociología, la ciencia política, la etnología, la psicología, la antropología, la demografía, etc. Por eso puede decirse que, desde el período transcurrido entre las dos guerras, las relaciones internacionales no sólo se convirtieron en un objeto de estudio independiente, sino que experimentaron cierta descentralización, debido al recurso cada vez mayor a numerosas ciencias sociales en trance de evolución acelerada, además de las disciplinas tradicionales.

En forma paralela se observa que, de acuerdo a algunos investigadores, sobre todo especialistas en ciencias políticas, el estudio de las relaciones internacionales ha determinado, con su desarrollo, el nacimiento de una disciplina propia y autónoma (Hoffman, 1987). Tal afirmación se funda por lo general en la convicción de que es indispensable tomar en cuenta la especificidad de las relaciones internacionales como objeto de estudio. Y parece difícil poner en duda la especificidad de las relaciones internacionales. Ahora bien, la característica específica de las relaciones internacionales es la existencia de flujos que atraviesan las fronteras. Estas relaciones no son por lo tanto determinadas primero y principalmente por la naturaleza de los actores entre los que se establecen -Estados u otras entidades sociales- sino por la estructura del sistema en que aparecen: existencia de fronteras atravesadas por flujos de comunicaciones. Esta definición de las relaciones internacionales se halla, sin duda alguna, históricamente condicionada. Sólo es de aplicación, en efecto, a un objeto cuya existencia puede ser limitada en el tiempo. Allí radica su especificidad.

El reconocimiento de una especificidad, aunque relativa y parcial, de las relaciones internacionales puede conducir lícitamente a delimitar un objeto de estudio, un campo de análisis. Pero no justifica, en cambio, la reivindicación de una única disciplina, disciplina que tomaría el nombre de "Relaciones Internacionales". En efecto, lo que

caracteriza a una disciplina no es sólo su objeto, sino la perspectiva adoptada en el estudio de ese objeto y, por consiguiente, la forma de delimitar el campo de análisis. Ahora bien, si consideramos el estudio contemporáneo de las relaciones internacionales habremos de reconocer que, lejos de ser obra de una disciplina única, constituye un espacio en el que conviven numerosas representaciones de ese objeto y, por consiguiente, formas de delimitar el campo de análisis.

El estudio de las relaciones internacionales no se encuentra fragmentado, atomizado, solamente debido a la diversidad de las disciplinas y de los puntos de vista que lo fundamentan, sino también, y de manera mucho más profunda, a causa de la falta de acuerdo entre los investigadores acerca de lo que constituye la especificidad, la esencia de su objeto, y acerca de la elaboración de un marco explicativo general que permita organizar la investigación.

### **La naturaleza y los límites de la teoría**

En búsqueda de un estatuto científico y de un reconocimiento social, las Relaciones Internacionales, como diversas ciencias sociales nomotéticas -sociología, ciencia política, economía, etc.- se fijaron como objetivo la elaboración de una teoría explicativa de naturaleza abstracta, general e intemporal. Preocupación que sigue vigente y da lugar a la inquietud central de este texto.

Smith (1995: 26-30) entiende que uno de los debates epistemológicos más interesantes dentro de la disciplina es entre lo que el autor denomina teorías explicativas de la realidad y las que afirman que la teoría es constitutiva de esta.

Para abordar dicho debate es necesario buscar un punto de partida. En ese sentido, existe una convicción y convención, a la vez, en los internacionalistas de contar su propia historia en términos de “grandes debates”<sup>1</sup>. Esta presentación, útil sólo a los fines didácticos, en muchas ocasiones esconde un claro predominio de determinados enfoques en detrimento de otros, o incluso notorias marginaciones. Resulta obvio que el desarrollo teórico de la disciplina desde sus comienzos no resulta tan fácil de simplificar en términos de dos o tres corrientes enfrentadas durante un período de años. Innegablemente presentar de este modo al amplio desarrollo de la teoría de las Relaciones Internacionales permitiría un análisis acerca del significado que cada “gran debate” esconde en términos de posiciones teóricas dominantes.

---

<sup>1</sup> Suele presentarse a la disciplina como constituida por tres grandes debates: idealismo y realismo en los 40, tradicionalismo y cientificismo en los 50, y neorrealismo y globalismo en los 70.

Pero, como ensaya Souto Zabaleta (2002), esta presentación típicamente norteamericana podría redefinirse. Esta redefinición permitiría incluir, por ejemplo, al marxismo como contendiente legítimo transformando al tercer debate en un debate interparadigmático entre neorrealismo, neoliberalismo y marxismo; y presentar un cuarto debate que traería a escena un conjunto de perspectivas teóricas denominadas bajo el rótulo de *reflectivismo* o *aproximaciones críticas* como sostienen Neumann y Weaver (1997).

Otra posibilidad, y siguiendo esa presentación disciplinar a partir de sus debates, más por su valor pedagógico que por otras razones, es la ensayada por Lapid. Lapid (1989) planteó un “tercer debate” que ponía de manifiesto la insuficiencia del enfoque lógico positivista y reconocía que la constitución del conocimiento no era un proceso neutral ni objetivo. Ergo, como sostienen Der Derian y Shapiro (1989) entre otros, los “relatos” predominantes de la disciplina tendían y tienden a ocultar voces disidentes, desiguales, etc. al tiempo que sirven de soporte para el ejercicio de las prácticas históricas.

En definitiva, de un tiempo a esta parte ha surgido en el seno de la teoría de las Relaciones Internacionales un fuerte cuestionamiento desde varios frentes referente a su capacidad explicativa y reivindicación de neutralidad en el análisis de los asuntos internacionales. El cuestionamiento se vincula sin dudas a la huella que el origen y desarrollo inaugural de la disciplina grabaron en la paulatina elaboración de su entramado teórico.

Así, la teoría de las Relaciones Internacionales se crea y se recrea desde el centro construyendo un sólido edificio que logró hegemonizar todo intento de comprensión de la realidad internacional (Souto Zabaleta, 2002: 63).

La afirmación de Cox (1986) de que “la teoría es siempre para alguien y para algún propósito” sugiere un ineludible punto de partida al intentar una aproximación crítica a la teoría de las Relaciones Internacionales.

### **Aproximaciones críticas y su impugnación al positivismo**

Las aproximaciones críticas que componen ese “tercer debate” de Lapid son resultado de desarrollos previos provenientes de otros campos del conocimiento que fomentaron una crítica creciente al predominio de los enfoques positivistas y que por oposición afirmaban la constitución social del conocimiento.

La *tradición hermenéutica* iniciada por Droysen (1988) y Dilthey (1990) se convierte en una categoría existencial con Heidegger (1990) en cuanto que el objetivo de los humanos es interpretar el *ser* que les es revelado a través de la historia. En ese sentido, la noción del *horizonte de entendimiento* sugiere que el mismo está mediado por el marco general que instituye nuestro ser en el mundo. Gadamer (1984) profundiza esta concepción afirmando que el entendimiento y la interpretación están condicionados en gran parte por los respectivos *prejuicios*<sup>2</sup> inherentes a la inserción del hombre en la historia.

La *Escuela de Frankfurt* es una obvia referencia. Referencia que se puede sintetizar en dos postulados compartidos por sus diversos integrantes<sup>3</sup> a sabiendas de las diferencias entre los mismos. Básicamente se plantea que la sociedad tecnológica se caracteriza por una industria cultural a través de la cual se imponen valores, conductas y formas de lenguaje<sup>4</sup> a la sociedad, como un medio de ejercer poder. En ese contexto, la reivindicación de una ciencia neutral y objetiva constituye una forma disfrazada de dominación social. Ricoeur (1985: 204) plantea que la investigación crítica propuesta por Habermas (1982) trasciende la hermenéutica puesto que está comprometida con la emancipación, con el descubrimiento de los intereses específicos que subyacen en el conocimiento y no solamente con la reinterpretación de la tradición.

Foucault a diferencia de otras corrientes críticas que señalan la acción comunicativa y la ética del discurso como un medio para liberar el conocimiento de las luchas de poder desarrolla una propuesta “metodológica” interrelacionada a través de la *arqueología* y la *genealogía*<sup>5</sup> a fin de revelar las prácticas de dominación que permean el discurso y mostrar que las relaciones de poder, en vez de situarse en la relación entre dominador y dominado, impregnan redes sociales y se convierten en *técnicas polimórficas de poder* (Foucault, 1990: 11).

Khun (1962) con su noción de *paradigma científico*, Lakatos (1982) con el concepto de *programas de investigación*, Laudan (1988) con el de *tradiciones científicas* o Quine (1975) con el *sistema global de creencias*, por citar los más importantes, dan cuenta, con diferencias obvias, de aquello que es estructurado por una comunidad científica y a

---

<sup>2</sup> Noción desarrollada como reacción frente a la fe en la razón de la Ilustración que creó un prejuicio contra el prejuicio.

<sup>3</sup> Especialmente Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin y más recientemente Habermas.

<sup>4</sup> El lenguaje científico sería uno de ellos.

<sup>5</sup> El método arqueológico se refiere a análisis de prácticas discursivas contenidas en archivos que definen la inclusión/exclusión de prácticas sociales. La genealogía intenta exponer las prácticas de poder inmersas en el conocimiento histórico a fin de alcanzar la emancipación.

la vez la estructura. Esta también es una referencia ineludible, como también lo es la crítica radicalizada de Feyerabend (1994) o las perspectivas feministas entre otras tantas fuentes.

Ahora bien cómo y cuándo fue incorporado y redefinido este aporte en las Relaciones Internacionales.

Cuando el neorrealismo y el neoliberalismo, en la denominada versión institucionalista, hegemonizan la comprensión de la realidad internacional y lentamente fueron limitando asperezas y puliendo el “reparto explicativo” de esa realidad, proceso que Weaver (1996) denominó “neo-neo síntesis”. El debate por lo tanto se transforma, neorrealismo y neoliberalismo ya no eran inconmensurables, sino que compartían un programa de investigación racionalista, una concepción de la ciencia. Ello otorga visibilidad<sup>6</sup> a una serie de aproximaciones críticas que cuestionan los supuestos centrales de la disciplina desde la propia disciplina. Lo que une a estas perspectivas es su confrontación respecto al compromiso neorrealista y neoliberal con el racionalismo, sus preocupaciones tiene raíces epistemológicas y ontológicas, el cómo y el qué implícitos en la construcción del conocimiento y de la realidad. Pero de ningún modo son pasibles de unificar, y la ubicación de determinados autores dentro de cada aproximación puede ser cuestionada<sup>7</sup>. La denominada Teoría Crítica parte de la comprensión de que el conocimiento no deriva de la observación de una realidad objetiva sino que refleja propósitos e intereses sociales dados, por lo que,

El pensamiento del fundamento, o lo que yo denomino *fundacionalismo* [...], característico del pensamiento moderno, aduce que existe una sola realidad y que ésta puede ser abordada por las teorías, las cuales deben operar sin variación en todos los contextos. Al rechazar la existencia de una sola óptica epistemológica, los *anti-fundacionalistas* también niegan la posibilidad de formular teorías, con lo que cualquier intento por juzgar entre distintas pretensiones de verdad se vuelve imposible (Tickner, 2002: 16)

---

<sup>6</sup> Visibilidad porque de hecho ya existían visiones críticas; véase por ejemplo Braillard, P. (1977) *Théorie des systèmes et relations internationales*. Bruselas, Bruylant; Wallerstein, I. (1974) *The modern world system*. Nueva York, Academic Press; Korany, B. (1974). Les modèles de politique étrangère et leur pertinence empirique pour les acteurs du Tiers-Monde: Critique et contre-proposition., en *Revue internationale des sciences sociales*, vol. xxvi, n.º 1, p. 76-103.

<sup>7</sup> A modo de ejemplo, Adler clasifica las variaciones del constructivismo como *modernista*, *posmodernista*, de *conocimiento narrativo* y de la *versión basada en reglas*; Ruggie, por su parte, utiliza una clasificación diferente, identificando las vertientes *neoclásica*, *posmoderna* y *naturalista*; Katzenstein, Keohane y Krasner presentan como subdivisiones del constructivismo las explicaciones *convencionales*, *críticas* y *posmodernas* (Smith, 2001).



En términos de Linklater (1996), una de las afirmaciones principales de la teoría crítica es un cuestionamiento al supuesto de que los objetos pueden someterse a un análisis político neutral de una realidad externa y su acento en el rol que el conocimiento puede jugar en la reproducción de acuerdos sociales problemáticos.

Entre las influencias más significativas de las aproximaciones críticas al estudio de las relaciones internacionales se encuentra la introducción de ideas frankfurtianas de Cox (1986) referidas al análisis de un marco de acción particular integrado por las capacidades materiales, las ideas y las instituciones, a través del cual se ejerce la dominación. Por lo que es necesario descubrir la manera en que surgió un orden específico para buscar la emancipación. También el *enfoque genealógico* de Ashley (1987) en el sentido de entender la evolución de la actividad teórica de la disciplina dentro de una especie de geopolítica del conocimiento (Tickner, 2002: 19) ha sido consecuencia de aquellos aportes. La *perspectiva posmodernista*, también denominada *deconstructivista* conforma otra alternativa crítica. Trabaja a partir del análisis textual de la disciplina, especialmente detectando y destruyendo dicotomías bajo las premisas de que las mismas esconden jerarquías implícitas. El concepto clave que se utiliza para deconstruir el discurso de las relaciones internacionales es el de *intertextualidad*, donde las relaciones internacionales se entienden como una interrelación de textos en donde el poder se ejerce mediante el lenguaje (Der Derian y Shapiro, 1989). Las prácticas lingüísticas producen significado y valor en el sentido de que ellos constituyen lo que el objeto significa para el sujeto. El *constructivismo*, en representantes como Wendt (1992) u Onuf (1998), sostiene que los actores adquieren intereses participando de los significados colectivos, significados que surgen de la interacción social. Es decir, existen estructuras sociales de significado compartidas que dan sentido a la realidad. Estas estructuras dan significado a la política internacional y con su ayuda los estadistas y ciudadanos dan sentido al mundo. Pero no hay sólo estructuras por un lado, y actores por otro, sino también procesos entre ellos. Finalmente, la *aproximación feminista* busca confrontar las estructuras dominantes a través de desafiar las prescripciones que establecen los roles de género, a partir de un análisis de las prácticas sociales establecidas para el mantenimiento de ciertas relaciones de poder. Mientras la teoría crítica tiende a investigar las maneras en que la política de poder ha configurado el mundo tal como lo conocemos, la perspectiva feminista interpela cómo las

subjetividades en con base en el género han modelado la política de poder misma (Peterson, 1992: 15).

Estas perspectivas han señalado la necesidad de abrir nuevos espacios de interpretación, donde sujetos antes marginados adquieran presencia. Como resultado de limitaciones epistemológicas la neo-neo síntesis ha sido atacada desde muchos frentes, pero estas demandas siguen siendo retóricas y minoritarias<sup>8</sup>. Y la aparente fisura entre la teoría y la realidad empírica en el denominado “Tercer Mundo” permanece virtualmente no examinada. Aún los denominados teóricos críticos, cuyos cuestionamientos a la teoría de las Relaciones Internacionales han sido los más vigorosos, han ignorado este tema (Neumann, 1998).

### **Reinsertando a los marginados**

El problema, desde lo que no sin sentido peyorativo han denominado “Tercer Mundo”, es que la mayoría de los conceptos frecuentemente utilizados en la teoría de las Relaciones Internacionales al intentar ser aplicados al mismo, poseen escasa aparente referencia a la realidad objetiva y evidencian, como afirma Neumann (1998: 2) una instancia normativa en el que las ideas e instituciones occidentales no sólo son consideradas universales sino también, implícitamente, superiores a los conceptos y acuerdos políticos en otras partes del mundo. Esto es así porque el conocimiento es poder. Necesariamente todo proceso de transmisión de conocimiento, en este caso del norte al sur, entraña procesos de dominación.

Paralelamente, como sostiene Escudé (1995), premisa que a él mismo le cabe, en el tercer mundo la teoría de las Relaciones Internacionales frecuentemente ha sido más una ideología utilizada para justificar políticas exteriores al servicio de intereses sectoriales que una búsqueda empírica consciente para comprender el funcionamiento del sistema interestatal, y a partir de allí, intentar llegar a algunos corolarios normativos sólidos respecto del diseño de una política exterior concebida para servir a los intereses de los ciudadanos.

Una aproximación crítica periférica debe recorrer entonces un doble camino. Una postura crítica respecto de la teoría convencional de la teoría de las Relaciones Internacionales, y una construcción teórica empírica a partir de las especificidades locales. El desafío que se enfrenta entonces es el de construir entramados teóricos que

---

<sup>8</sup> Así lo demuestra el estudio de Weaver (1998:688) basado en el análisis de ocho revistas especializadas de Estados Unidos y Europa entre 1970 y 1995.

permitan comprender la realidad internacional actual desde las características de Estados que no definen las reglas del juego en el sistema internacional. Ahora bien, dicho desafío intelectual y también político no es nuevo sino que, como todo pensamiento crítico, ha sido marginado, muchas veces intencionalmente.

Se podría decir que, en términos kuhnianos, e independientemente de las teorías utilizadas, el basamento de un posible paradigma latinoamericano debería girar en torno a la concepción de *desarrollo*. Pero no cualquier concepto de desarrollo, sino una concepción crítica de la teoría de la modernización, una concepción que identifica una bifurcación del sistema internacional entre un centro desarrollado y una periferia subdesarrollada conjuntamente con la existencia de sociedades dualistas en la última. La escuela cepalina y las perspectivas de la dependencia son acreedoras de ese supuesto fundacional.

El enfoque autonomista, en este correlato, tendió un puente conceptual entre las perspectivas dependentistas y las teorías clásicas de las relaciones internacionales, a la vez que trascendió las conclusiones deterministas (pesimistas) derivadas de la propia dependencia pero también del realismo en términos de la posibilidad de una acción autónoma por parte de los Estados débiles en el sistema internacional. Como sostuviera Moura (1980) es posible la “autonomía en la dependencia”, es decir, el “desarrollo” no es incompatible con situaciones de dependencia. Más allá de que sus autores fundacionales, Jaguaribe (1985) y Puig (1980), teorizaran dentro de las estructuras internacionales existentes a diferencia de los dependentistas que las criticaban, lo hacen: por un lado, partiendo de la necesidad de reconocer por parte de los actores débiles las reglas asimétricas e implícitas del juego que rige las relaciones con el hegemón para obtener un ejercicio autónomo orientado hacia el logro del desarrollo nacional; y por el otro, lo hacen a partir de una articulación crítica de perspectivas teóricas de acuerdo con los intereses y cultura latinoamericana.

Hacer *ciencia politizada* diría Varsavsky (1969) es usar la ciencia para ayudar al cambio de sistema social, en todas las etapas y en todos sus aspectos, teóricos y prácticos. El enfoque autonomista ha sido y es ciencia autónoma razonable y por ende ciencia politizada.

### **Cómo continuar**

Los científicos conforman un grupo social homogéneo y casi monolítico, con estrictos rituales de ingreso y de ascenso, y una lealtad completa -como en el ejército o la iglesia-

pero basada en una fuerza más intensa: la verdad, la razón. Este grupo atraviesa todo tipo de barreras pero consiente incondicionalmente el liderazgo del hemisferio Norte. Allí es donde se decide cuáles son los temas de mayor interés, los métodos más prometedores, las orientaciones generales más convenientes para cada disciplina científica, y allí se evalúa en última instancia la obra de cada científico, culminando con reconocimientos efectivos para otorgar 'status'. Allí está la élite de poder del grupo.

Se trata de un sistema, el sistema científico, que no fuerza; presiona. Que presiona a través de los desarrollos de la élite del grupo, la necesidad de fondos, la motivación de los trabajos, ansiedad por publicar, el prestigio de la ciencia universal, etc. el investigador produce para el mercado, para el mercado científico. Aún así, el sistema tiene todavía grietas que podrían aprovecharse (cada vez menos), pero el temor en caer en desgracia, a quedar fuera del sistema, es suficiente para alejar a la mayoría de los investigadores de los temas que los mismos consideran que puedan ser considerados peligrosos por y para el *status quo*. Ello conduce al, tal vez, instrumento más eficaz del sistema, el mecanismo de *autocensura*.

Este conjunto de características de la investigación científica actual es lo que autores como Varsavsky (1969), Strasser (1977) o Klimovsky (1994), por nombrar algunos, denominan *cientificismo*. Cientificista es el investigador que se ha adaptado a este mercado científico de manera tal que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a engrosar su *currículum vitae*, aceptando para ello las normas y los valores de los grandes centros internacionales, concentrados en un escalafón.

El problema mayúsculo es que el *cientificismo* es un factor importante en el proceso de desnacionalización; refuerza nuestra dependencia cultural y económica, y nos transforma en satélites de ciertos polos mundiales de cierta versión del "desarrollo".

Oponerse a ese proceso significa inscribirse en el movimiento pro autonomía cultural, por ponerle una etiqueta ya utilizada, que es la etapa más decisiva y difícil de la lucha contra el colonialismo. El significado de la autonomía cultural está en general claro, salvo en lo que atañe a la ciencia. No es mucha la autonomía científica que se pueda conseguir sin cambiar el sistema social. Y tampoco será un objetivo si no se logra independencia científica aunque sea en parte (Varsavsky, 1969: 17).

Entonces, la insistencia en querer aplicarnos recetas teóricas, criterios o instrumentos que han probado alguna eficiencia en el Norte, es un concepto erróneo de la ciencia por

parte de los que desde allí lo proponen y promueven, y es peor, el mero seguidismo por parte de los que los aceptamos. Los ejemplos que pueden darse al respecto son infinitos. Si alguna afirmación científica en lo referente a los estudios internacionales permite hacer la experiencia, es que conviene plantear el estudio de cada problema social en su marco de referencia local, buscando factores importantes y las regularidades adecuadas al caso particular, sin despreciar la experiencia universal, pero sin aceptarla a priori. Por eso se debe insistir, a riesgo de monótono, sobre el significado de esta autonomía, pues es fácil atacar por medio del ridículo la idea de una ciencia local. Como sostiene Varsavsky, “¿qué es una Física argentina, o una Sociología argentina, aparte de aplicaciones locales de verdades universales descubiertas por estas ciencias?” La ley de la gravitación no es inglesa aunque haya sido descubierta allí y lo que es verdad en Londres también lo es en París, Brasilia o Buenos Aires.

Lo que ocurre es que la verdad no es la única dimensión que cuenta: hay verdades que son triviales, hay verdades que son tontas, hay verdades que sólo interesan a ciertos individuos. “Una proposición significa algo si y sólo si puede ser declarada verdadera o falsa”, afirma una escuela filosófica muy en boga entre los científicos norteamericanos. Yo no lo creo: hay otra dimensión del significado que no puede ignorarse: la *importancia* (Varsavsky, 1969: 18).

Y esa importancia señalada es fundamental porque la importancia es una dimensión esencialmente local; una teoría sobre los recursos energéticos no tiene el mismo interés en Estados Unidos que en América Latina, como tampoco al interior de la misma. El colonialismo científico, disfrazado de científicismo, se produce por la importación acrítica, ya no de perspectivas teóricas y sus metodologías, sino por emplear los *criterios de importancia* del hemisferio Norte.

## **Conclusión**

A partir de que el neorrealismo y neoliberalismo ya no eran inconmensurables en términos paradigmáticos, sino que por el contrario comparten un programa de investigación racionalista, surgen una serie de aproximaciones críticas o reflectivistas con preocupaciones epistemológicas y ontológicas, el cómo y el qué, respecto a la construcción del conocimiento y de la realidad como un proceso socialmente constituido y como tal no exento de relaciones de poder.

Estas perspectivas han abierto nuevos espacios de interpretación, donde sujetos antes marginados adquieren ahora presencia. El Tercer Mundo, Latinoamérica, Argentina tienen algo que decir, que aportar en este contexto que ofrece márgenes de autonomía. Pero como la literatura autonomista marcó, más allá de los desarrollos en los estudios internacionales, la autonomía y/o dependencia también es de pensamiento, de criterio. Y son los *criterios de importancia* en términos políticos más que la importación de perspectivas teóricas los que definen la autonomía.

El sistema presiona, cientificiza y autocensura pero siempre hay una alternativa.

## Bibliografía

- Ashley, R. (1987) "The Geopolitics of Geopolitical Space: Towards a Critical Social Theory of International Politics", en *Alternatives*, n° 12, pp. 403-434.
- Ayoob, M. (1998) "Subaltern Realism", en Neumann, S. (1998) *International Relations Theory and The Third World*, New York, St. Martin's Press.
- Baldwin, D. (1986) *Neorealism and its critics*, New York, Columbia University Press.
- Braillard, P. (1977) *Théorie des systèmes et relations internationales*. Bruselas, Bruylant.
- Cox, R. (1986) "Social forces, state and world orders: Beyond International Relations Theory", en Baldwin, D. (1986) *Neorealism and its critics*, New York, Columbia University Press.
- Der Derian, J. (1995) *International Theory: Critical Investigations*, New York, New York University Press.
- Der Derian, J. y Shapiro, M. (1989) *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics*, Lexington, Lexington Books, pp. 3-10.
- Droysen, J. (1988) "History and the Historical Method", en Mueller-Vollmer, K. (1988) *The Hermeneutics Reader*, New York, Continuum, pp. 119-123.
- Escudé, C. (1995) *El realismo de los Estados débiles*, Buenos Aires, GEL.
- Feyerabend, P (1994) *Against Method*, New York, Verso.
- Figari, G. (1987) "Teoría, epistemología y metodología de las relaciones internacionales", *CERIR*, Serie 2 N° 2, Rosario.
- Foucault, M. (1990) *Historia de la sexualidad. Una introducción*, Madrid, Taurus Ediciones
- Gadamer, H. (1984) *Verdad y Método*, Salamanca, Ediciones Sígueme.

- Gianella, A. (2009) *Introducción a la Epistemología y a la Metodología de la Ciencia*, La Plata, De la Campana.
- Habermas, J. (1982) *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus Ediciones.
- Hansen, L. (1997) “R.B.J. Walker and International Relations: deconstructing discipline”, en Neumann, I. y Weaver, O. (1997) *The Future of International Relations, Masters in the making*, London, Routledge.
- Hoffmann, S. (1987). *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Huysmans, J. (1997) “James Der Derian, the unbearable lightness of theory”, en Neumann, I. y Weaver, O. (1997) *The Future of International Relations, Masters in the making*, London, Routledge.
- Jaguaribe, H. (1985) “autonomía periférica y hegemonía del centro”, en Jaguaribe, H. (1985) *El nuevo escenario internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 26-61.
  - (1973). *Desarrollo económico y político*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (1974). *Brasil: crisis y alternativas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Khun, T. (1962) (2007 3º edición) *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Klimovsky, G. (1994) *Las desventuras del conocimiento científico*, Buenos Aires, AZ Editora.
- Korany, B. (1974). Les modèles de politique étrangère et leur pertinence empirique pour les acteurs du Tiers-Monde: Critique et contre-proposition., en *Revue internationale des sciences sociales*, vol. xxvi, n.º 1, p. 76-103.
- Lakatos, I. (1983) *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Madrid, Tecnos.
- Lapid, Y. (1989) “The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-Positivist Era”, en *International Studies Quarterly*, vol. 33, nº 3, pp. 235-254.
- Laudan, L. (1988) *El progreso y sus problemas*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- Linklater, A. (1996) “The achievements of critical theory”, en Smith, S., Booth, K. y Zalewski, M. (1996) *International Theory: positivism and beyond*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Neumann, S. (1998) *International Relations Theory and The Third World*, New York, St. Martin’s Press.
- Neumann, I y Weaver, O. (1997) *The future of International Relations. Masters in the making*, London, Routledge.

- Puig, J. (1980) *Doctrinas Internacionales y autonomía latinoamericana*, Caracas, Universidad Simón Bolívar.
  - (1975) “La política exterior y sus tendencias profundas”, en *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, nº 1, Buenos Aires.
- Peterson, V. (1992) “Introduction”, en Peterson, V. (1992) *Gendered States: Feminist (Re)Visions of International Relations Theory*, Boulder: Lynne Reinner Publishers, pp. 1-29.
- Onuf, N. (1998) “Constructivism: A User’s Manual”, en Kubáľková, V., Onuf, N. y Kowert, p. (1998) *International Relations in a Constructed World*, New York, M. E. Sharpe.
- Ricoeur, P. (1985) *Hermenéutica y acción*, Buenos Aires, Editorial Docencia.
- Smith, S. (1995) “The Self-Images of a Discipline: A genealogy of International Relations Theory”, en Booth, K. y Smith, S. (eds.) *International Relations Theory Today*, University Park, The Pennsylvania State University Press, pp. 1-37.
- Souto Zabaleta, M. (2002) “La periferia de la teoría y la teoría desde la periferia. Aproximaciones críticas en la teoría de las relaciones internacionales”, en *Revista de Reflexión y Análisis Político POSTData*, Buenos Aires, septiembre, nº 8, pp. 63-82
- Strasser, C. (1977) *La razón científica en política y sociología*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Tickner, A. (2002) *Los estudios internacionales en América Latina: ¿subordinación o pensamiento emancipatorio?*, Bogotá, Alfaomega grupo editor.
- Van Klaveren, A. (1984) “El análisis de la política exterior latinoamericana: perspectivas teóricas”, en Muñoz H. y Tulchin J. (comp.). *Entre la autonomía y la subordinación. Política exterior de los países latinoamericanos*, Buenos Aires, GEL.
- Varsavsky, O. (1969) *Ciencia, política y cientificismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Waever O. (1996) “Rise and fall of the inter paradigm debate”, en Smith, S., Booth, K. y Zalewski, M. (1996) *International Theory: positivism and beyond*, Cambridge, University Press.
- Wallerstein, I. (1974) *The modern world system*. Nueva York, Academic Press.
- Walker, R. (1993) *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge, Columbia University Press.
- Wendt, A. (1992) “Anarchy is What Sates Make of it: The Social Construction f Power Politics”, en *International Organization*, vol. 46, nº 2, pp. 391-426